

NOTAS DE PROGRAMA  
de obras de Eduardo Alonso-Crespo

**op. 24: Tercera Sinfonía**

La Tercera Sinfonía, subtitulada lírica, es la continuación de un cuerpo de obras basadas en el pensamiento esencialmente sinfónico, esto es, el de la composición entendida como expresión controlada por la forma. Las sinfonías primera y segunda se centraban respectivamente en sendos estudios de la expresión y de la danza; esta tercera parte se concentra en el canto lírico.

El punto de partida fue la propuesta del maestro Luis Gorelik de componer una obra para voz y orquesta utilizando poemas de las tres culturas monoteístas predominantes en la Argentina: la judía, la cristiana y la musulmana. Comencé entonces a explorar la infinidad de posibilidades que ofrecía un material en apariencia disímil. Surgió claramente lo que, visto en retrospectiva, resulta obvio: un tema recurrente y común a las tres culturas es el del amor. Más aún, me sorprendió la importante cantidad de poesía inspirada en el amor erótico o quasi erótico, aún proviniendo de una monja, como en el caso de Sor Juana, o de un estudioso del Corán, como Hafiz. El resultado fue la selección de tres textos, uno de Yehudá Ha-Leví (1070-1140), poeta judío oriundo de al-Ándalus, en la península ibérica, otro de Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), monja cristiana nativa de México, y el tercero de Shamsudinh Mohammad (circa 1320-1389), llamado Hafiz, poeta musulmán oriundo de Persia.

Este material literario se ordenó tratando de proveer a la sinfonía de un arco dramático que confiriese unidad y coherencia al discurso. De ese modo, el primer texto (Yehudá Ha-Leví) convoca al amor desde la primera frase - ¡Te conjuro, príncipe de la belleza! - sugiriendo y anticipando las promesas de la pasión amorosa y del deseo. El segundo texto (Sor Juana Inés de la Cruz) es un soneto sobre las dificultades con las que tropieza eventualmente el amor - celos, desinterés y falta de correspondencia - hasta desembocar en el dolor, como lo expresa el último verso del poema - mi corazón deshecho entre tus manos. Para el tercer autor se eligió un texto que expresa el consuelo y la posibilidad de concluir los sufrimientos amorosos ante la llegada de una nueva esperanza, como bien lo dice el primer verso - Las nuevas dichosas han llegado: La primavera está de regreso con sus esplendores - y el empleo de la anáfora No sufras más a lo largo del poema.

La sinfonía queda así estructurada en tres movimientos vocales (primero, segundo y cuarto) con la interjección de un número puramente instrumental a modo de intermezzo (tercer movimiento). El material interválico y armónico de los movimientos está interconectado a lo largo de la obra dándole así el carácter estrictamente sinfónico del título. De hecho, la célula principal está dictada por las primeras palabras del texto - Te conjuro - volcados en un intervalo de séptima mayor ascendente seguido de segunda menor también ascendente. Por último digamos que morfológicamente los cuatro movimientos corresponden a un allegro sonata (I.- Invocación), a un lied con carácter de endecha (II.- Soneto), un scherzo con trio (III.- Intermedio) y un finale resuelto a manera de recitado y aria (IV.- Recitativo y aria), una forma tomada directamente de la lírica. El scherzo, dicho sea de paso, se presenta

como una composición ligera y vivaz, a modo de retrato de la alegría - en el sentido estricto del término - que siempre acompaña el devenir del amor.

La obra está dedicada al maestro Luis Gorelik, director titular de la Orquesta Sinfónica de Salta en la Argentina en la fecha de su estreno.